

CANTO RODADO  
ANA GAITERO

## LEÓN

Quienes fueron el sábado pasado al Auditorio de León a escuchar el réquiem de Mozart cantado por el coro de niños, sólo niños, Ciudad de León —y había varias concejalías y concejales— ya saben un poco más de las cosas buenas, e incluso excelentes, que se hacen en la capital del viejo reino, Cuna del Parlamentarismo, ciudad de Semana Santa, ciudad de moda y del santo grial...

Los eslóganes proliferan lo mismo en las paradas del metro de Madrid que en las muñecas de la devota población cazorra. La deriva turística de la ciudad ha hecho germinar los títulos publicitarios como flores de primavera. Ser la provincia con más recorrido del Camino de Santiago o tener la Catedral con más metros cuadrados de vidrieras del mundo mundial está pasado de moda.

Ahora también tenemos un alcalde, Antonio Silván, que se bate el cobre para que el presidente catalán, ese tal Puigdemont, no nos robe el título de la Cuna del Parlamentarismo. Bien hecho. Ahora hace falta que emplee el mismo brío ante la Junta de Castilla y León —que ha hecho mutis por el foro en la polémica con el president catalán— para reclamar la centralidad de León en el eje logístico del noroeste.

Ese alcalde combativo lo queremos también para pelee por más dinero para León en los presupuestos generales del Estado, que nos han dejado a verlas venir y a esperar un nuevo milagro de Genarín. Un regidor que pida cuentas a Montoro y a Herrera. Y que le saque los colores al diputado y todavía presidente provincial del PP, Eduardo Fernández, y a la diputada González Guinda por no mover un dedo por León. Por no hablar del senador Aznar y sus vecinos de escaño.

Hace falta un alcalde que además de reconciliarnos con Valladolid mire a la provincia porque lo que es bueno para ella lo es también para la capital. Viendo el coro de niños, ya digo, sólo



EL ALCALDE  
COMBATIVO QUE  
PLANTA CARA A  
PUIGDEMONT TAMBIÉN  
LO QUEREMOS EN LEÓN  
PARA QUE PIDA  
CUENTAS A MONTORO Y  
A HERRERA

de niños, acompañado por la Camerata de Ponferrada imaginé las muchas cosas que podrían hacer juntas dos de las ciudades más importantes de la Comunidad con Astorga como nexo. Y encima las tres del mismo partido.

Ni de León ni de Ponferrada se ocupan en Madrid. La Feve y la Ciuden seguirán agonizando, la autovía León-Valladolid en la cola de las obras públicas, las cuencas mineras a la deriva y los regadíos a expensas de lo que caiga del cielo. Pero, como diría Rajoy, después del año 17 viene el 18... Y después de la Cuaresma, Viernes Santo... Y la procesión de los Pasos.

Tanto presumir de Semana Santa, de santo grial y de tapas, Montoro cree que nos bañamos en oro. Bien le vendría un paseo a Puigdemont por la Basílica de San Isidoro, aunque no le podamos enseñar los auténticos Decreta, dispersos en archivos y bibliotecas.

Hace bien el alcalde en invitarle a la ciudad. Con cuidado, ojo, no vaya a querer llevarse nuestro Botines de Gaudí. O el museo del chocolate de Astorga con la excusa de que es modernista y tiene apellido catalán. De paso puede invitar a Rajoy a hacer un viajecito en el tren de Feve o vistar el hospital en tiempo de camas cruzadas. Majo, el presidente de la Diputación que corre hacia la presidencia del PP provincial con palmaditas en la espalda, puede hacer la gira de Valporquero y a Las Médulas, con permiso del Consejo Comarcal del Bierzo, que se peta en Semana Santa aunque el vecindario carece de agua corriente...

¡Ay! La pertinaz sequía nos azota a pesar de que la primera Luna llena de la primavera trae los festivales del llanto. En la fiesta que fue agraria y en honor a la lluvia, mucho antes que Semana Santa, todo el mundo tiene algo que celebrar aunque no se ponga capirote o mantilla ni se inflija castigos. Para eso ya está Trump haciendo de justiciero del planeta y masacrando más al pueblo sirio. Y la humanidad, callada.

VANESSA  
CARREÑOCREENCIAS  
QUE MATAN

Usted también se engaña, no me lo niegue. Todos lo hacemos. Pasa cuando damos por ciertas esas cosas que nos han contado desde pequeños y que difícilmente ponemos en duda. Son nuestras creencias, y muchas veces suponen un lastre.

Cada uno tiene las suyas, pero las peores son esas que están tan generalizadas que nadie piensa que puedan ser erróneas. Y sí, lo son. Al menos estas seis que quiero contarle hoy:

—Hay que aprovechar el tiempo. ¿Cómo voy a estar yo sin hacer nada? Y venga, otra cosa más. A ser posible varias a la vez. Y deprisita, que es urgente... Pues no, hay cosas que no son urgentes y que necesitan tiempo, mimo, cuidados y paciencia. Lo mismo que hay momentos para respirar y no hacer nada más. Eso sí que es aprovechar el tiempo.

—Lo importante se consigue con esfuerzo. Vamos, que «la letra con sangre entra», así que toca machacarse hasta que funcione, aunque ya ni me ilusione, ni aprenda ni disfrute.



—Las cosas son blancas o negras. O buenas o malas, o están bien o mal... No hay puntos medios, ni grises, ni otras maneras de verlo. ¿Le pasa esto? Pues sepa que nada es absoluto, que todo es relativo y que casi siempre depende.

—Dejar algo a medias es fracasar. Desde un proyecto profesional a un libro, hay quien no se permite dejar nada a medias. Es decir, que no sabe elegir, que no prioriza y que no valora su tiempo. Igual que no valorarse a uno mismo.

—Hay que ser fuerte e independiente. Y hacerlo todo uno mismo, sin pedir ayuda y sin decir «no sé». ¿Le suena? Pues es un gran error. Porque la única manera de tener bienestar es darse permiso para ser cada día como lo sienta. Unos días será más fuerte y otros menos. Unos más independiente y otros menos. Unos tendrá las cosas más claras y otros menos. Así es como funciona la vida.

—Hay cosas que son realistas y otras que no lo son. Pues no, cada uno decide lo que es realista y lo que no lo es. Y depende de cómo lo mire porque, según donde ponga el límite, hasta ahí llegará. Nadie llegó más lejos de lo que había soñado, se lo aseguro.

www.coachingtobe.es



JOSÉ LUIS GÓMEZ

## A VUELTAS CON ESPAÑA

ETA ha informado de la ubicación de ocho depósitos con 25.700 elementos de detonación y munición, 2.875 kilos de explosivos y 118 pistolas, rifles y armas automáticas, según la información del periódico inglés The Guardian. Es su manera de entregar las armas, ante verificadores internacionales y con la intervención de la policía francesa.

A ETA le gustaría que el acto de la entrega de las armas se interpretase como una escena de filantropía pero no es el caso. Es evidente. ETA entrega las armas porque también es inequívoco que se ha rendido al Estado de derecho y en ese contexto no sabe que hacer con ellas. Atrás quedan 829 personas ase-

sinadas. Por delante queda aplicar la justicia y que ETA se disuelva como organización.

Tras este nuevo paso, faltan todavía cosas importantes por hacer y la duda está en si se harán todas con consenso político, al menos aquellas que están claramente fuera del ámbito de la justicia, cuya actuación es, por definición, independiente. En este sentido, para la Fiscalía es clave comprobar si ETA cometió con esas armas alguno de los más de 300 asesinatos que siguen sin resolverse. Pero se supone que ETA no entregará armas que aporten pruebas, ya que hay muchos casos abiertos, no prescritos. Además, la reforma del Código Penal del año 2010 estableció que los asesinatos con carácter terrorista no prescriben.

De cara al nuevo escenario, podría considerarse que el consenso político siempre es conveniente para la mayoría de la sociedad, que se siente así más representada, pero en este caso no solo es conveniente, sino que también es imprescindible.

El PP, por su propia influencia en la sociedad española y por su condición actual de partido del Gobierno, no puede quedar fuera de ese consenso, tanto en el conjunto del Estado —algo obvio— como en el País Vasco, donde su peso político es casi marginal.

No siempre fue así en la lucha contra el terrorismo pero ahora que se trata de dar los últimos pasos debería ser más fácil alcanzar ese gran consenso político. La línea roja es el respeto a las víctimas. Hoy y siempre.